

DEL MODO DE INVESTIGACIÓN AL MODO DE EXPOSICIÓN: metodología en tesis de ciencias sociales



Karina Ansolabehere
Fernando Cortés
Liliana Martínez
Gisela Zaremberg

Coordinadores



FLACSO
MÉXICO

Índice

- 7 Introducción**
Karina Ansolabehere, Fernando Cortés, Liliana Martínez
- 45 1. De procesos reflexivos y saturaciones discursivas. El momento de la escritura como creación científica**
Sandra Hincapié Jiménez
- 69 2. Entre la descripción y la explicación de la contienda política**
Jairo Antonio López Pacheco
- 89 3. El diálogo entre la lógica de la investigación y la lógica de la exposición**
Juana Amalia Salgado
- 111 4. Texto y contexto. De la investigación del contexto histórico a su escritura**
Paula Valle de Bethencourt
- 139 5. De la investigación de trayectos biográficos a la exposición de subjetividades sobre el consumo de drogas**
Juan Jorge Vergara Gerstein
- 157 Epílogo: pintores, artesanos y narradores. Tipos de relación entre los modos de investigación y los de exposición**
Karina Ansolabehere, Fernando Cortés, Liliana Martínez.
- 165 De los coordinadores y los autores**

Introducción

Karina Ansolabehere, Fernando Cortés, Liliana Martínez

En las ciencias sociales no son pocos los obstáculos que un académico ha de vencer para coronar un proceso de investigación con éxito y publicarlo en las revistas adecuadas. Los estudiantes de doctorado en ciencias sociales no son la excepción. Deben defender una tesis, sometida y discutida ante un jurado. Gran parte del recorrido lo hacen con un director de tesis, un investigador que los guía y les comparte su experiencia. En algunos programas, el doctorando se beneficia de ideas, sugerencias y consejos de profesores-investigadores y compañeros que participan en seminarios de tesis donde se discuten de manera sistemática los avances de la investigación; allí se da a conocer el tema y se analizan los avances del trabajo. No obstante el componente colaborativo entre el estudiante y sus profesores, una parte importante de la tesis se realiza en soledad.

Otro de los obstáculos a vencer es la distancia que existe entre los contenidos de los cursos de metodología y su aplicación real. Éstos proporcionan ideas y principios generales que el futuro doctor habrá de “aterrizar” en su propia investigación. En general, la bibliografía sobre metodología de la investigación en ciencias sociales —dejemos de lado por ahora aquella que aborda problemas de filosofía de la ciencia o de epistemología— trata de manera sucinta sólo ciertos temas. Resulta, pues, paradójico, el constatar que investigadores de alto nivel suelen invertir más tiempo del esperado en superar justamente estas dificultades. Uno de los objetivos de este volumen es cubrir esas lagunas.

Bien se sabe que, en las ciencias sociales, el planteamiento del problema de investigación rara vez queda especificado con toda claridad. Las consideraciones

que se encuentran en los libros de metodología son por lo general breves y el estudio de las relaciones entre el modo de investigación y el de exposición brilla por su ausencia en los textos y en los cursos habituales de metodología.

Con base en el diagnóstico anterior, la Sede México de la Flacso ha emprendido la labor de paliar los efectos de estas dificultades sobre el proceso de realización de las tesis de doctorado. Para hacerlo, se ha abierto el diálogo con jóvenes científicos sociales que se encuentran en distintos momentos de sus estudios de doctorado. Así, profesores de metodología de la Flacso México, con el total apoyo de la institución, convocaron a un conjunto de estudiantes que lograron culminar felizmente la presentación y defensa de la tesis de doctorado. Con ellos se discutió acerca de las dificultades que enfrentaron para pasar del tema al problema de investigación y para hacer observables sus conceptos y validar sus teorías. El resultado de este ejercicio se encuentra en el libro *El helicoide de la investigación: metodología en tesis de ciencias sociales*, publicado por la Flacso México en 2013.

En el presente volumen se muestran los resultados de crear condiciones para continuar ese diálogo, con otro grupo de estudiantes, pero esta vez referido a un tema que no ha tenido cabida sistemática en los libros de metodología: el modo de investigación y el de exposición. Esto lo consideramos de especial relevancia no sólo para quienes se encuentren en su etapa formativa, sino para todos los investigadores: la difusión de los resultados de la investigación es inherente a la tarea misma de investigar.

Como ya se mencionó, los antecedentes se remontan a *El helicoide de la investigación: metodología en tesis de ciencias sociales*. Allí se apunta que el proceso de investigación avanza impulsado por la contradicción entre las inferencias teóricas y el comportamiento de los hechos, los cuales, si bien pueden organizarse, no es posible hacerlo de cualquier manera. Esa contradicción —teoría o hipótesis con los hechos— lleva a sucesivas reorganizaciones tanto de la teoría como de los hechos. Dichas reorganizaciones se construyen con base en los pasos previos del proceso de investigación. Sin embargo y como lo dicta la lógica, la exposición de los resultados debe someterse a una narrativa coherente. La transición del modo de investigación al de exposición requiere, por tanto, de un trabajo adicional. Tal es el eje

conductor de este segundo volumen que se ofrece a todos aquellos que se encuentran inscritos en estudios de posgrado o seminarios de investigación y están empeñados en la escritura de sus tesis.

Para llevar a cabo esta tarea, solicitamos a los estudiantes que registraran tanto los avances de su investigación, como los procesos que les permitieron escribir la versión final de sus tesis. Los resultados a que llegaron se encuentran sistematizados en cinco capítulos escritos por cuatro doctores y un doctorando. Ellos nos narran, analítica y metodológicamente, las relaciones entre la investigación y la exposición.

En la sección que sigue ofrecemos una revisión de los antecedentes académicos de estas cuestiones que van desde Karl Marx hasta Pierre Bourdieu. Después se presenta un ejemplo desarrollado por los coordinadores de este libro, escrito desde el punto de vista de quienes tienen alguna experiencia de investigación y que han enfrentado el problema de la comunicación de sus resultados, constreñidos por el público al que se dirigen.

La relación entre el modo de investigación y el modo de exposición

Hace casi siglo y medio, Karl Marx (1818-1883), filósofo e historiador de la sociedad capitalista moderna, publicó la segunda edición de la que fue su obra intelectual más compleja, largamente gestada y elaborada: el Libro 1 de *El capital. Crítica de la economía política*. Un párrafo del epílogo se convertiría en referencia obligada para la discusión en torno a la problemática de la relación entre el proceso de investigación y el de exposición en las ciencias sociales occidentales modernas.

La segunda edición del Libro 1 de *El Capital* (publicada en fascículos entre junio de 1872 y mayo de 1873 y en volumen completo a mediados de ese año) vio la luz un lustro después de la primera —publicada en alemán en 1867— debido, en parte, a las múltiples reacciones causadas por la investigación y las tesis que contenía. Las circunstancias hicieron que el autor modificara radicalmente tanto el contenido como la presentación de varios

de los apartados de la primera edición, y agregó un epílogo con la clara intención de informar y explicar a sus lectores las razones de los cambios.¹

El persistente esfuerzo de Marx por escribir y reescribir sus ideas anotadas en cuadernos durante varios años, así como por la edición y reedición de las mismas, indica una casi obsesiva preocupación por el análisis y el proceso de conceptualización y exposición del resultado de sus investigaciones. En vista de esta modalidad de trabajo, resulta relevante, en primer lugar, reconstruir de manera breve la trayectoria editorial y de difusión de *El capital* en Europa y en América Latina. La intención es respetar la terminología y el significado originalmente referido por el autor, no pocas veces desfigurado por sus traductores y editores. A la luz de esta reconstrucción, estaremos, pues, en condiciones de explicar y comprender, en toda su complejidad, la relación propuesta por este autor entre el proceso de investigación y el de exposición. Y, en tercer lugar, abordaremos la lectura contemporánea de esta problemática aplicada a la sociología, desarrollada por el antropólogo y sociólogo francés Pierre Bourdieu y sus colaboradores.

La publicación del primer tomo de *El capital*² no estuvo exenta de avatares. Esta coyuntura, junto con las profundas y dispersas reflexiones teóricas y metodológicas del autor sobre el tema central del libro, anteriores a la escritura de la obra³ y la convulsa historia económica, política, social e inte-

¹ Los cambios en la segunda edición del Libro 1 de *El capital* fueron de tal magnitud que varios de sus editores y traductores posteriores la consideran como la versión básica, aunque no la única (Scaron, 1976: xi).

² Además de las dos primeras ediciones en alemán, Marx se encargó de la revisión de la traducción francesa del texto y de su edición, también presentada por entregas entre mediados de 1872 y fines de 1875. Después de su muerte, su amigo y colaborador más cercano, Friedrich Engels (1820-1895), preparó tres ediciones más con base en la segunda edición alemana y la primera francesa: la tercera alemana (1883), la inglesa (1887) y la cuarta alemana (1890). Bajo la supervisión de Engels, también se publicó en alemán el segundo (1885) y el tercer tomos (1894) de *El capital*.

³ Considérese, en particular, sus varios cuadernillos manuscritos durante la década de 1850, publicados en alemán entre 1939 y 1941 bajo el título *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858* (Marx, 1976a); y la *Contribución a la crítica de la economía política*, de 1859, la cual, en opinión de Marx en el prefacio a la primera edición del primer tomo de *El*

lectual de la segunda mitad del siglo XIX europeo occidental —de la cual Marx fue un sistemático analista y vocero—, resultan factores imprescindibles para comprender y dimensionar las varias presentaciones que hizo el autor, vía prólogos y epílogos, a los disímiles lectores de la publicación, en muchos casos visualizados como potenciales defensores o detractores de las tesis que sostenía en torno al funcionamiento y la posible evolución de la emergente sociedad capitalista industrial y sus clases sociales.

La circulación del primer volumen de *El capital* en otros contextos sociales, europeos y transatlánticos, no eludió fácilmente las dificultades propias de una obra que, incluso en su idioma original, fue varias veces reelaborada por su autor y, después de su muerte, revisada y editada por sus amigos, colaboradores e instituciones político-académicas encargadas de rescatar y compilar los documentos de los fundadores de una de las ideologías más importantes del siglo XX.⁴ En este sentido, al inevitable retraso de traducción al castellano, se sumaron los innumerables errores de sentido, omisiones y erratas aún más frecuentes en el caso de la transcripción de obras complejas y novedosas en lo teórico, conceptual y metodológico.

Medio siglo después de la publicación de la segunda edición en alemán del primer tomo de *El capital*, Wenceslao Roces (1897-1992) publicó la primera traducción al castellano del texto en Madrid, España (Editorial Cenit, 1935).⁵ Más tarde, al cobijo de la casa editorial mexicana Fondo de

capital, debía ser considerada como el primer esbozo de las ideas plasmadas en el mismo (Marx, 1976b: 5). Los manuscritos fueron traducidos y editados en castellano por Pedro Scaron, José Aricó y Miguel Murmis, en 1971, con el título *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*.

⁴ En este sentido sobresale el trabajo bibliotecológico y editorial del Instituto Marx-Engels —que más tarde incluyó también a Lenin (IMEL)—, fundado en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), a mediados de la década de 1920, así como el de la editorial Karl-Dietz Berlín, nacida en la antigua República Democrática Alemana, desde mediados de los años cuarenta. En particular, la editorial berlinesa ha impreso, desde 1946, cerca de un millón de ejemplares de *El capital* (*El capital*, 2008).

⁵ Según la editorial, la traducción de Roces se basaba “en la última edición crítica, auténtica, del Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú [porque] Las investigaciones incansables llevadas a cabo por esta institución científica, centro mundial de los estudios de marxismo, han permitido

Cultura Económica (FCE), el mismo Roces se encargó de dos traducciones más —ahora de los tres tomos de *El capital*—, aunque entre éstas mediaron más de cincuenta años.⁶

La enorme difusión de la primera traducción de Roces bajo el sello del FCE (1959), aún en circulación, hizo que Pedro Scaron, el traductor y encargado de la única edición crítica de la obra en castellano, publicada por Siglo XXI Argentina Editores, en 1975,⁷ afirmara: “Para más de una generación de estudiosos latinoamericanos y españoles [la traslación hecha por Wenceslao Roces] es *El capital*” (Scaron, 1976: XXI). Sin embargo, aquella traducción, en palabras del crítico, adolecía de “una enorme cantidad de erratas y de errores de interpretación lisos y llanos —muchos más de los tolerables en la traslación de una obra tan compleja y extensa— [lo que] hace que convenga utilizar esta versión con precauciones extremas, en cotejo frecuente con otras traducciones del libro” (Scaron, 1976: XXI).

restaurar en todo su alcance y sentido la obra maestra de Marx, depurándola de cortes y tergiversaciones tendenciosas” (Editorial Cenit, 1935a: 2). La edición se limitaba al primer tomo y se consideraba una “edición popular”, por la inclusión de notas y vocabulario para explicar los términos “difíciles y oscuros de la obra” (Editorial Cenit, 1935b: 1).

⁶ La primera traducción de Roces fue utilizada en dos ediciones: la de 1946, apoyada en la inspección minuciosa de su transcripción del primer tomo publicado en Cenit, para la que se basó en la cuarta edición alemana, a cargo de Engels, del tomo I, la segunda edición del tomo II y la primera del tomo III (Roces, 1946: VIII); y la de 1959, sustentada en la revisión de la anterior y en una edición alemana de 1955 (Roces, 1959: VIII), la cual fue reimpressa en veinticuatro ocasiones. La segunda traducción, terminada en 1988, fue utilizada en una tercera edición, la de 1999, publicada después de la muerte de Roces, la cual alcanzó siete reimpresiones; y, en una reciente cuarta edición, en 2014, al cuidado de Ricardo Campa Pacheco, quien cotejó la versión de fines de los años ochenta con el manuscrito y diversas notas del traductor (Campa, 2014: VII). Para una breve pero actualizada reconstrucción del aporte de Roces como traductor de obras marxistas y, en particular, de *El capital*, sugerimos consultar Vargas (2011: 11).

⁷ La traducción y edición de Pedro Scaron y de Siglo XXI Editores de Argentina ha sido ampliamente reconocida por su rigor y calidad. Está basada en la segunda edición en alemán del primer volumen de *El capital* y en el cotejo minucioso de la traducción del libro al francés, revisada por Karl Marx, y en las ediciones posteriores de la obra a cargo de Engels, así como de la publicación de la editorial Karl-Dietz Berlín. Para conocer más detalles sobre sus alcances, así como sobre el trabajo de este equipo editorial, su historia y apuesta político-intelectual vinculada a la difusión y crítica de la obra marxista, véanse Rodríguez (2012: 417-429) y Correa (2013).